

IDEOLOGIA PURA.

CAPITULO I.

Diferencia entre las sensaciones y las ideas.

1. En la conciencia del hombre hay algo mas que sensaciones: esta no es cuestion de discursos, sino de hechos: Condillac, al asentar que todas nuestras ideas son sensaciones trasformadas, se pone en abierta contradiccion con la mas incontestable esperiencia.

Segun la doctrina sensualista no se puede encontrar en nuestras ideas otra cosa que sensaciones; veamos lo que nos enseña la observacion, y empecemos por lo mas simple.

2. La idea de un triángulo no es su representacion sensible, ó aquella imágen interior por medio de la cual nos parece que estamos viendo la figura.

3. La idea de triángulo es una, necesaria, constante, la misma para todos; su representacion sensible es múltipla, contingente, mudable; luego la idea y su imágen sensible son esencialmente distintas.

La unidad de la idea del triángulo consta de la geometría: las demostraciones que versan sobre él se refieren á una misma cosa; en hablando del triángulo en general, se sabe de qué se trata; no puede haber equivocacion. No hay varias geometrías, sino una. La necesidad de las propiedades del triángulo es preciso reconocerla, so pena de luchar con la evidencia y destruir la geometría. La constancia y la identidad para todos, resulta de la unidad y necesidad. Lo uno no puede ser vario; lo necesario no se muda. Todos los geómetras se entienden perfectamente al hablar del triángulo en general, y no necesitan esplicarse unos á otros cuál es la figura triangular que tienen en su interior, ni las mudanzas que ésta experimenta.

4. Nada de esto se halla en la imágen sensible. Concentrémonos dentro de nosotros, y notaremos que al pensar en el triángulo flotan en nuestra fantasia figuras triangulares de varias formas y tamaños. Si queremos imaginarnos el triángulo en general, nos es imposible; pues que por necesidad se nos presenta de cierto tamaño, grande ó pequeño; de una especie determinada, como rectángulo, oblicuángulo, acutángulo, obtusángulo, equilátero, isósceles ó escaleno. Estas propiedades particulares no pueden ser eliminadas todas de la figura imaginada, cual seria menester para la idea general; ni tampoco pueden ser reunidas, primero, porque esto destruiria la generalidad de la idea; segundo, porque de ellas algunas son contradictorias. Si el tamaño de los lados es de seis pulgadas, no puede ser al mismo tiempo de ocho; si todos los ángulos son agudos, no puede haber uno recto.

Considerada la representacion imaginaria en diferentes sugetos, todavía crece la multiplicidad y variedad. Luego no hay en ella ni unidad, ni necesi-

dad, ni constancia, ni necesidad para todos. Luego es esencialmente distinta de la idea.

5. A primera vista nada tan sencillo como el decir que la idea es la imagen; pero en realidad esto es contrario al mismo sentido comun. Dos niños de pocos años que aprendan los rudimentos de geometría, tendrán representaciones triangulares diversas en el acto de una demostracion. Supóngase que lo espresan así, y que en seguida se les ecsige que la demostracion general la subordinen á la diversidad imaginaria. ¿qué responderán? No sabrán analizar el hecho ideológico; pero dirán: "esto es otra cosa, se habla del triángulo en general, nada tienen que ver los triángulos en que estamos pensando;" lo cual demuestra, que si no hay acto reflejo para distinguir entre la imagen y la idea, hay la intuicion directa de la diversidad de las mismas.

6. Es evidente que tenemos idea de un polígono de mil lados, pues que conocemos y demostramos sus propiedades; pero su imaginacion es de todo punto imposible.

7. Tenemos idea clara y distinta de un polígono en general, y nadie es capaz de imaginarle, sin que se le ofrezca uno de tal ó cual especie, y por tanto no general. Lo mismo se puede decir de todas las figuras, volúmenes y de cuanto cae bajo la jurisdiccion de la geometría.

8. Nadie dudará que poseemos la idea del número, á no ser que se dude tambien de la ecsistencia de la aritmética; y aquí encontramos otro fundamento de la misma diferencia que estamos consiguando.

¿Cuál sería la imagen sensible de un número en general? ¿Será un conjunto en confuso? Entonces serán tantas las ideas cuantos sean los conjuntos. ¿Será la misma palabra número? A esto se opone el que al hablar del número no se trata de la palabra, sino de la cosa: ¿quién no se reiría del que esplicase la idea diciendo que es la voz *número*? Todos los pueblos entienden una misma cosa; no obstante, cada cual lo espresa con la palabra de su lengua respectiva. La misma observacion se puede aplicar á los números particulares: dos, tres, &c.: los signos son diversos en los varios idiomas; la idea es la misma. Aun entre nosotros la idea se espresa de dos modos: 2, dos; 3, tres; &c., &c., &c.; y ¿quién dirá que hay variedad de ideas? Un hombre que supiese mil lenguas podría representarse los números bajo mil palabras diferentes; pero éstos permanecerían inmutables. Los signos envuelven la idea; sirven para fijarla en la memoria, mas no son la idea misma; son una corteza grosera que cubre un diamante.

9. Las ideas de ser, sustancia, relacion, causa, las de bien, mal, virtud, vicio, justicia, injusticia, ciencia, ignorancia, ¿cómo se representan sensiblemente? Los emblemas de los poetas y pintores ¿se tomarán acaso por verdaderas ideas?

10. Con el sistema sensualista no se pueden esplicar los actos mas comunes del entendimiento, ni aun los que versan sobre las sensaciones mismas. Si no hay en nosotros mas que sensaciones, la comparacion es imposible. En este acto dirigimos simultáneamente la atencion hácia dos objetos: si comparar es sentir, la comparacion no será mas que una sensacion doble; lo que destruye la idea de comparacion. Siento el olor de rosa y el de clavel: en esta sensacion doble no hay comparacion, solo tiene lugar cuando cotejo las dos sensaciones entre sí para apreciar sus semejanzas ó diferencias. La compa-

racion es un acto simple, esencialmente distinto de la sensacion doble: está entre las dos, ó mas bien sobre las dos: es su juez, no su resultado.

11. La reflexion sobre una sensacion es el acto con que pensamos en ella: siento un dolor, he aquí la sensacion; pienso en él, he aquí la reflexion. Esta no puede ser la sensacion misma; el sentir no es reflexivo; de lo contrario en toda sensacion habria reflexion.

12. El juicio sobre las sensaciones no puede esplicarse por ellas solas: no se juzga sin comparar el predicado con el sugeto; y ya hemos visto que la comparacion es imposible en no admitiendo algo distinto de la sensacion.

13. Así, el sistema de Condillac contradice por una parte á la mas clara esperiencia, y por otra destruye la razon misma. El hombre con sensaciones solas, no es hombre; pierde el carácter de racional y desciende á la condicion de los brutos.

14. Hay pues en nosotros un orden de fenómenos muy superiores á los sensibles; hay ideas puras, hay entendimiento puro; y la estética, ó sea la ciencia que se ocupa de los fenómenos sensibles, es esencialmente distinta de la ideología propiamente dicha, que llamo *ideología pura*, porque tiene por objeto el orden intelectual puro. (V. *Filosofía fundamental*, lib. II, cap. I, II y III.)

CAPITULO II.

El espacio.

15. Hemos visto que las sensaciones representativas de objetos y tambien la ciencia geométrica, tienen por base la idea de estension. Esta, considerada con abstraccion de todas las propiedades especiales con que se nos ofrece en los cuerpos, y tomada en sus tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, constituye la idea de espacio. Se ha dicho tambien (*Estética*, cap. XII), que la estension en los objetos es una propiedad real; y en nosotros, una idea en cuyo análisis hallamos la multiplicidad y continuidad, sin que nos sea posible dar ulteriores esplicaciones para definir la naturaleza de la continuidad misma. Pero estos límites que hemos reconocido á la ciencia no deben impedirnos el tratar la cuestion del espacio, la que, aun cuando no fuera importante bajo varios aspectos, es muy notable por su profunda oscuridad y por las aparentes contradicciones que ofrece.

Al entrar en el ecsámen de las ideas corresponde el primer lugar á la del espacio; no porque sea la mas noble, sino porque, siendo la base de las sensaciones representativas, se halla por decirlo así en los confines de la estética, y de la ideología pura.

16. Se entiende vulgarmente por espacio la capacidad en que están colocados los cuerpos. Si se supone quitado todo lo que hay dentro de un vaso, aun concebimos su capacidad con las dimensiones limitadas por las paredes del mismo; si con la imaginacion reducimos á la nada todos los cuerpos sólidos y fluidos, sensibles é insensibles, todavia concebimos las dimensiones del lugar en que están colocados. Esa capacidad, ese conjunto de dimensiones vacías es lo que llamamos espacio.

17. Una estension puramente vacía parece que encierra ideas contradictorias; no es sustancia porque no puede serlo una receptividad donde no hay nada; no es una propiedad, porque no se concibe estension sin cosa estensa.

18. Todavía es mas repugnante un espacio que sea nada; y en el que haya verdaderas dimensiones: la nada no tiene ninguna propiedad. Dos cuerpos colocados en diferentes puntos del vacío distarían entre sí realmente si el espacio tuviese verdaderas dimensiones. ¿Cómo puede fundarse una distancia real en un puro nada? ¿No es esto afirmar y negar á un mismo tiempo?

19. Un espacio real y distinto de los cuerpos, es un vano juego de la fantasía. Nada prueba en su favor el que nosotros lo concibamos así: este concepto es ilusorio, no puede sufrir el ecsámen de la razón; si por él hubiésemos de juzgar, deberíamos admitir un espacio eterno, infinito, indestructible: eterno porque antes de la existencia del mundo concebimos el espacio; infinito porque mas allá de los límites del universo le imaginamos también; indestructible porque con ningún esfuerzo aniquilado podemos lograr que desaparezca.

20. ¿Qué será pues? El espacio en las cosas, es la misma estension de los cuerpos; su idea es la idea de la estension en general. Con lo primero se salva la realidad del espacio; con lo segundo, se explica por qué le concebimos eterno, infinito, indestructible. Como la base de las representaciones sensibles es la estension, y todos nuestros conceptos andan mas ó menos acompañados de representaciones sensibles, la idea de estension es permanente en nuestro espíritu: nos ofrece un objeto eterno porque la concebimos prescindiendo del tiempo; infinito porque hacemos abstraccion de todo límite; indestructible porque no podemos despojarnos de la intuición que sirve de base á las representaciones de la sensibilidad.

21. De esto se infiere, que donde no hay cuerpos no hay distancias, y que el vacío propiamente tal es imposible, porque encierra una idea contradictoria, una dimension nada, una realidad negativa, un ser y no ser á un mismo tiempo.

22. Semejante doctrina no está en contradicción con las ciencias físicas; Descartes y Leibnitz, que las poseían profundamente, creyeron imposible el vacío. Las ciencias físicas deben limitarse á la observacion de los fenómenos y á la determinacion de las leyes que los rigen; para esto tienen dos luces; la esperiencia y el cálculo; ambas cosas prescinden de la íntima naturaleza de los objetos, cuyo ecsámen reservan á la filosofía trascendental. Por ejemplo, la esperiencia enseña que los cuerpos se atraen en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias. Las atribuciones del fisico son: 1ª asegurarse con certeza del fenómeno de la atraccion; 2ª formular las leyes de la misma sometiéndolas á riguroso cálculo en cuanto lo consiente la esperiencia. Si despues se le pregunta qué es la atraccion en sí misma; cuál es la íntima naturaleza de los cuerpos prescindiendo de los fenómenos; qué es el movimiento cuya direccion y velocidad se calculan; y si atendida la esencia de las cosas seria absolutamente imposible otro órden diverso del actual; estas cuestiones no le pertenecen; corresponden á la metafísica; y sea cual fuere la opinion que sobre ellas se adopte, no se alteran los resultados fenomenales que la esperiencia y el cálculo enseñan al astrónomo.

23. De estos sacaremos la esacta noción del movimiento. Considerado trascendentalmente, es la alteracion de las relaciones entre los objetos estensos. Un cuerpo solo en el mundo, moviéndose, es un concepto imaginario:

no hay relaciones cuando no hay extremos referibles; no habria pues movimiento no habiendo mas que un cuerpo, y por consiguiente faltando los puntos de comparacion.

24. Un cuerpo traspasando los límites del universo y moviéndose por un espacio completamente vacío, es una imaginacion vana. Los espacios imaginarios no son nada en la realidad; todo cuanto decimos de ellos ó con relacion á ellos, no puede sufrir el ecsámen de la razón. (V. *Filosofía fundamental*, lib. III.)

25. En la idea del espacio, ó sea la estension en general (20), se funda la geometría; pero es de notar que esta idea por sí sola no basta para la ciencia. Son necesarias las de ser y no ser en cuanto entran en el principio de contradicción; las de unidad y número para la medida; sin ellas no se puede dar un paso. La idea de estension en abstracto nos ofrece un campo inmenso, en que la ciencia no encuentra límites; pero campo estéril, si no se le fecunda con otra clase de nociones. La idea mas cercana á las sensaciones, es también la menos intelectual. El silencio, la muerte, la soledad, la inercia, la nada, no tienen expresion mas propia que la de un espacio vacío. (V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. V.)

CAPITULO III.

Naturaleza de la idea y de la percepcion.

26. Las ideas pueden ser consideradas en su naturaleza propia, en sus relaciones mútuas ó con los objetos y en su origen.

La idea en sí misma, tomando esta palabra en su mayor generalidad, es la representacion interior de un objeto. Por representacion no entiendo aquí imágen ó semejanza, sino el fenómeno interno que nos hace conocer la cosa. A ese fenómeno, sea lo que fuere, por cuyo medio conocemos, se le puede llamar representacion, porque presenta á nuestra inteligencia la cosa conocida.

27. Las afecciones de nuestra alma no son ideas sino en cuanto representan un objeto en la realidad ó en la apariencia; así es que no se llaman ideas los sentimientos ni los actos de la voluntad, porque aun cuando afecten de una manera particular á nuestra alma y la encaminen á un objeto, no se lo representan, sino que se lo suponen representado. La representacion de la justicia es una idea; mas no lo es el amor de la misma justicia: la representacion de un amigo es una idea; pero no lo es el sentimiento de amistad que nos liga con él.

28. Si llamamos idea á toda afeccion representativa, podremos dar este nombre á las imágenes sensibles; mas para evitar las equivocaciones, será bueno añadir el adjetivo sensible, y así no se la confundirá con la pura é intelectual, que es la que propiamente se llama idea.

29. La representacion puede ser considerada con relacion al sugeto ó al objeto: en el primer caso, se llama propiamente idea; en el segundo percepcion. Hay en mi interior la representacion del triángulo; si á este fenómeno interno le miro en cuanto me ofrece un objeto, que es el triángulo, le llamaré idea; pero si le considero en cuanto mi espíritu por medio de él conoce el triángulo, le llamaré percepcion.

30. Se ha disputado sobre si la idea es distinta del acto perceptivo; opi-

nando algunos que estas dos cosas son una sola, presentada bajo dos aspectos diferentes, y creyendo otros que son distintas. Según la primera opinion no hay mas en el alma que el ejercicio de la actividad, y sus representaciones pueden compararse á un movimiento, el cual no tiene forma distinta de la accion; en el sistema opuesto, las ideas son una especie de cuadros que representan los objetos, y las percepciones son los actos del alma con que mira, por decirlo así, aquellos retratos.

Ambas opiniones tienen en su apoyo argumentos graves; pero la primera parece mas filosófica, y la segunda mas acomodada á una esplicacion vulgar.

31. La distincion entre el acto perceptivo y la idea no debe admitirse sin pruebas: el fenómeno de la representacion interna es simple, como que pertenece al orden intelectual; y por tanto los que afirman la identidad entre la percepcion y la idea están, por decirlo así, en posesion, y á sus adversarios les incumbe probar que esta posesion no es legítima. Hay ademas en las escuelas una máxima que parece tener aplicacion aquí: *frustra fit per plura quod fieri potest per pauciora*; no se debe, pues, distinguir sin necesidad. Veamos qué razones pueden señalarse en apoyo de semejante distincion.

32. La representacion es una imágen del objeto; la percepcion es un acto del alma con que se da cuenta á sí propia de la representacion; estas dos cosas son diferentes por sí mismas, así como lo son el objeto presentado á nuestros ojos y el acto sensitivo con que le vemos.

33. Este argumento es especioso, pero flaquea por varias partes; en primer lugar es falso que la representacion sea siempre una imágen del objeto. Esto pudiera tener lugar en las representaciones sensibles, mas no en las puramente intelectuales. La palabra imágen tiene un sentido tratándose, por ejemplo, de la representacion de un edificio, de un país, de un animal, de un hombre; pero ¿qué significa imágen de una relacion, de un espacio de tiempo, del ente, de la sustancia, de lo simple y de otras cosas semejantes? Aun tratándose de objetos sensibles es menester recordar que es inesacto el que su representacion sea una imágen propiamente dicha; ya hemos visto (*Estética*, cap. xi), que excepto la estension nada correspondia en lo exterior que pudiera referirse á la sensacion como original á la copia. Los colores no están en los objetos sino en los sujetos que los sienten; en aquellos no hay mas que el principio de causalidad física ú ocasional, para producir esa afeccion interna llamada sensacion de color.

34. Preseindiendo de la inesactitud con que se llama á las ideas imágenes de los objetos, y admitiendo que lo sean en realidad, no se infiere que la percepcion haya de ser distinta de la idea; ¿cómo se puede probar que el simple acto del alma no baste para representar al objeto como la copia al original? Si esto se verifica de una modificacion del alma que llamamos idea, ¿por qué no podremos admitir que esta modificacion es el mismo acto del alma?

35. La relacion de la idea al objeto y la de la percepcion al sujeto, nada prueba en favor de la distincion: una misma cosa puede tener varios aspectos; el movimiento de mi brazo siendo uno mismo tiene relacion con el sujeto cuyo es y con el objeto á que se dirige. Si se replica que el ejercicio de la actividad es una cosa puramente subjetiva, y que la representacion es objetiva, observaré que se comete una peticion de principio: precisamente lo que se busca es si el acto puede ser representativo del objeto, y de consiguiente si es puramente subjetivo ó no; argumentar que el acto perceptivo no es la idea por-

que este acto es puramente subjetivo, es dar por supuesto lo mismo que se busca.

36. Ademas tampoco es esacto que la percepcion sea una cosa puramente subjetiva; aun cuando supongamos la idea distinta de la percepcion, siempre hemos de admitir que este acto se refiere á la idea, y hasta al mismo objeto; pues de otro modo no percibiriamos la cosa representada.

37. Los argumentos que se fundan en que el entendimiento es una especie de materia ó potencia que debe ser actuada por la idea como por una forma, ó suponen lo mismo que se busca ó se fundan en comparaciones de objetos sensibles, las que no pueden probar nada perteneciendo á un orden tan diferente.

38. Una razon hay muy poderosa á primera vista, y es la que se funda en la separacion de las ideas y de las percepciones: hela aquí en breves palabras. La esperiencia nos enseña que muchas veces teniendo idea de las cosas carecemos de su percepcion; nadie dirá que al dormir perdemos todas las ideas, ó que nos faltan cuando no las percibimos actualmente; y sin embargo es cierto que en no pensando en una idea no tenemos su percepcion, y que al dormir con sueño profundo no percibimos nada; luego las ideas permanecen desapareciendo la percepcion; luego la idea y la percepcion son cosas distintas, pues que hasta llegan á encontrarse separadas.

39. La primera solucion que ocurre á esta dificultad apremiadora, es la que ofrece el sistema de Descartes, Leibnitz y otros filósofos eminentes; esto es, que el alma siempre piensa, y que la diferencia entre sus diversos estados solo consiste en la mayor ó menor viveza de las percepciones, y por consiguiente en la mayor ó menor capacidad de las mismas para dejar huella en la conciencia. Según esto, podia responderse que mientras la idea se conserva, hay percepcion, aunque ésta es á veces tan débil que no la advertimos ni podemos recordarla. Pero no quiero echar mano de esta solucion, ya porque el hecho en que se fundan es afirmado gratuitamente, ya porque entonces deberiamos admitir que tenemos simultáneamente y siempre, todas las percepciones, ya tambien porque no hay necesidad de semejante efugio cuando se puede encontrar una solucion cumplida.

40. El espíritu, despues de haber ejercido su actividad, conserva cierta disposicion para volver á ejercerla en el mismo sentido; disposicion que si llega á estar arraigada y á facilitar notablemente el acto, se apellida hábito; esto se verifica en todas las afecciones de nuestra alma, sean ó no representativas. La esperiencia enseña, que á mas de los hábitos intelectuales los hay tambien relativos al sentimiento y á la voluntad. Para tener la facilidad de sentir ó querer lo mismo que hemos sentido ó querido otras veces, no necesitamos conservar en el alma una especie de formas de sentimiento ó de voluntad de que echemos mano en cada ocasion, como de una especie de trages que nos ponemos ó quitamos segun la oportunidad; basta que haya en nuestro espíritu eso que llamamos disposicion, hábito ó como se quiera, que nos hace fácil la repeticion de actos que habiamos ejercido otras veces. Aplíquese esto mismo á las ideas, y resultará que no hay necesidad de mirárlas como una especie de tipos que conservemos en depósito á la manera de los cuadros de un museo, pues que el fenómeno de la desaparicion y reproduccion de las representaciones se explica perfectamente con esa disposicion de repetir un acto que otras veces hemos ejercido. Tengo una representacion actual,

ésta desaparece; ¿qué resta en mi espíritu? la disposición para repetirla; del mismo modo que si tengo un sentimiento y éste desaparece, no queda en mi espíritu nada mas sino la disposición para sentir de nuevo lo mismo que habia sentido otra vez.

41. Las ideas consideradas de ese modo nada tienen de pasivo; son toda actividad; la idea en acto ó percibida, es el ejercicio de una actividad; la idea habitual es la disposición á este ejercicio. Así pues la idea es siempre ó fuerza activa ó acción. (V. *Filosofía fundamental*, lib. IV, cap. IV.)

CAPITULO IV.

Clasificación de las ideas.

42. La clasificación de las ideas en cuanto puede servir á mejorar la percepción, queda esplicada en la *Lógica* (lib. II, cap. II.) Pero la ideología ecsige ulteriores aclaraciones de algunos puntos que allí se indicaron, y requiere además que se establezcan nuevas divisiones que en aquel lugar no habrían sido oportunas.

43. Idea simple es la que representa una cosa simple, ó una sola nota de un objeto compuesto. Se la reconoce en que no se la puede descomponer en otras, y por consiguiente ni explicarla con varias palabras que contribuyan á formar un sentido total.

44. Entre las ideas sensibles es simple la del color, porque no se puede descomponer en otras; y por la misma razón lo es la de otra cualquiera sensación considerada aisladamente. De todas se verifica que no es dable espresarlas con un conjunto de palabras que integren el significado. A quien carezca de un sentido es imposible darle idea de la sensación correspondiente, todas las esplicaciones del mundo no harían entender á un ciego de nacimiento lo que es el color, ni á un sordo lo que es el sonido.

45. Idea compuesta es la que representa un objeto compuesto ó un conjunto de notas ó aspectos de uno simple. La idea de una figura humana es compuesta, porque espresa un objeto que lo es; sustancia inteligente y libre, es una idea compuesta, porque aunque espresa un objeto simple, lo presenta bajo diferentes aspectos, sustancia, inteligencia, voluntad, libertad.

Se conoce si una idea es compuesta en que se la puede explicar con varias palabras que completan un sentido total; á un hombre que no hubiese visto jamás un leon, se le podría dar idea de él, explicando con palabras el conjunto de propiedades que caracterizan á este animal.

46. Todas las representaciones sensibles, no obstante su inmensa variedad, se reducen á cinco elementos simples, que son las afecciones de los sentidos; y aun hablando en rigor deben eliminarse de éstas las del oido, gusto, olfato y algunas del tacto por no ser representativas. (*Estética*, cap. XI.) De la propia suerte todas las ideas del orden intelectual puro, se descomponen en muy pocos elementos, los que con sus innumerables combinaciones ofrecen una variedad asombrosa.

47. Idea intuitiva es la representación de un objeto que se nos ofrece por sí mismo, como sucede en la figura de un hombre á quien vemos y con quien hablamos.

48. Idea no intuitiva, que también podríamos llamar concepto, es la repre-

sentación de un objeto que no se nos ofrece por sí mismo; como una persona á quien no hemos visto ni tratado nunca, y cuya figura, modales, carácter, y demás calidades se nos describen.

49. La idea intuitiva es ó inmediata ó mediata; la primera nace de la presencia del mismo objeto; la segunda dimana de otro que le representa. Tengo un hombre á la vista: así adquiero idea intuitiva inmediata de su figura. El hombre no está presente, me he de contentar con su retrato: así adquiero la idea intuitiva mediata. No hay ni lo uno ni lo otro, pero de palabra ó por escrito se me esplica la figura de aquel hombre; así se forma la idea no intuitiva, ó el concepto ó idea conceptual.

Otro ejemplo. Pienso en mi sensibilidad; la idea es intuitiva é inmediata porque mis sensaciones me están inmediatamente presentes; pienso en la sensibilidad de otro hombre, la idea es intuitiva mediata, porque sus sensaciones no me están inmediatamente presentes, y me he de limitar á contemplarlas en las mías como un original en su retrato, ó mas bien como una cosa en otra que le es semejante. Se me habla de una nueva especie de sensibilidad que no hay en mí, y de la cual se me dan algunos caracteres; la idea no es intuitiva, sino conceptual, porque me la he de formar con la reunión de varias notas que se me indican.

50. Por la definición y los ejemplos se echa de ver que una de las diferencias fundamentales entre las ideas intuitivas y los conceptos, es que en aquellas el objeto se nos da permaneciendo el entendimiento en un estado casi pasivo, sin mas acción que la indispensable para percibir lo que se le ofrece; pero en los conceptos la facultad perceptiva elabora su representación, ya sea reuniendo varias notas y formando de ellas un todo, ya sea abstrayendo una idea y como separándola de otras que la acompañaban.

51. No se debe confundir el carácter de simple con el de intuitiva, ni el de compuesta con el de no intuitiva. Una idea puede ser intuitiva y compuesta al mismo tiempo, como acontece en muchas de las sensibles, y también en las que nos representan un conjunto de fenómenos internos puramente intelectuales. Por el contrario, una idea simple puede ser no intuitiva: tal es la de ser ó ente en general; pues que no tenemos intuición de ningún objeto de esta naturaleza; y sin embargo la idea de ser es simplicísima, y es absolutamente imposible el descomponerla. El modo con que se forma no es de agregación sino de abstracción, como veremos en su lugar.

52. Ideas universales son las que espresan una cosa común á muchos. Se dividen en determinadas é indeterminadas. Las determinadas encierran alguna propiedad que hace concebible la existencia del objeto; las indeterminadas espresan una razón general de los objetos, la cual no es bastante para hacernos concebible la existencia de los mismos. Estas definiciones se entenderán mejor con los ejemplos.

La idea de ser sensible es determinada, porque contiene una propiedad bajo la cual puedo concebir ecsistente el objeto. La de sustancia es indeterminada, porque considerada aisladamente no me hace concebible la existencia de ningún objeto. Si se me habla de una sustancia ecsistente, preguntaré si es inteligente, si es sensitiva, si es viviente, ó al menos, si es corpórea ó incorpórea: necesito algunas de estas propiedades ú otras semejantes, para concebir realizada la sustancia. No me basta considerarla como una cosa permanente en general, ni como un sugeto de modificaciones, también en general;

para concebir que lo permanente existe, necesito saber que lo permanente es algo con tal ó cual propiedad, aunque yo no la conozca; para concebir un sugeto de modificaciones como existente, necesito saber que las modificaciones son tales ó cuales determinadamente, aunque me sean desconocidas: si esto me falta no conozco un objeto real ni posible, sino una razon general de una clase de objetos. (*V. Filosofía fundamental*, lib. iv, cap. xi, xv y xxi.)

53. El acto con que el alma dirige su atencion sobre sus propios fenómenos, se llama reflexion; y las ideas que de esto resultan se denominan reflexas. Todas las demas se apellidan directas. Pienso en la virtud, mi percepcion y la idea son directas; pero si pienso en el mismo pensamiento sobre la virtud, la percepcion y la idea son reflexas.

CAPITULO V.

Origen de las ideas.

54. Se llaman ideas innatas las que no hemos adquirido, sino que se hallan en nuestro entendimiento, independientemente de todas las causas externas, exceptuando la primera que es Dios. Creen algunos que todas las ideas son adquiridas; otros opinan que todas son innatas; de suerte que, segun éstos, pensar es recordar.

Mucho se ha disputado en pro y en contra, pero no corresponde á este lugar el dar cuenta de la variedad de opiniones; y así me limitaré á establecer la doctrina que me parece mas probable. Para mayor claridad la consignaré en proposiciones, de las cuales cada una se refiere á un orden de ideas.

55. Las representaciones sensibles no son innatas.

La esperiencia enseña que en faltando un sentido faltan las sensaciones correspondientes á él; luego todas nos vienen de lo exterior. Decir que estas representaciones sensibles existian ya en nuestra alma, y que se escitan con la accion de los cuerpos sobre los órganos, es afirmar una cosa sin ninguna razon para apoyarla. Ademas, ¿quién nos hará creer que teniamos en nuestro interior la representacion de cuanto hemos visto, oido, tocado, olido y gustado? Estas aserciones, tan estrañas como gratuitas, son indignas de una filosofia juiciosa.

56. Las ideas intuitivas, sean sensibles ó intelectuales, no son innatas.

La intuicion supone la presencia de un objeto: este para nosotros, ó pertenece al mundo corpóreo, ó somos nosotros mismos, en cuanto percibimos nuestros actos por medio de la conciencia: luego toda intuicion se refiere ó á una representacion sensible ó á un acto de nuestro espíritu. La representacion sensible no es innata (55); el acto de nuestro espíritu no puede existir hasta que se pone en ejercicio nuestra actividad; luego ninguna idea intuitiva es innata.

57. Las ideas no intuitivas, sean del orden que fueren, no son innatas.

La esperiencia enseña que semejantes ideas nacen de las intuitivas fecundadas por la actividad intelectual: las intuitivas son los elementos de que se forman las que no lo son; el entendimiento los reúne, los combina y modifica de diversas maneras, dándoles unidad para que formen un concepto total.

58. Las ideas universales determinadas no son innatas.

Una idea universal es, ó una idea intuitiva generalizada, ó un concepto;

en ninguno de los casos puede ser innata. La universalidad solo le añade el que prescinde de las condiciones individuales si es específica, ó de las diferencias específicas si es genérica: para prescindir basta la actividad intelectual que se fija en una nota sin atender á las demas. Luego la fuerza intelectual con que prescindimos, es suficiente para engendrar una idea universal determinada.

59. Las ideas indeterminadas no son innatas.

Estas se reducen á percepciones generales de un aspecto de los objetos, como ente, sustancia, accidente, &c. consideradas en sí mismas no nos ofrecen un objeto realizable. ¿Con qué fundamento las miraremos como tipos preexistentes en nuestra alma antes del ejercicio de toda actividad? La fuerza de abstraer ¿no basta acaso para producir la indeterminacion de la idea?

60. Segun hemos visto (cap. iv), la percepcion no se distingue de la idea; luego cuando no hay percepcion no hay idea: luego el decir que hay ideas innatas antes de que pensemos, equivale á decir que hay actos intelectuales antes que nuestro espíritu ejerza su actividad, lo que es contradictorio.

61. ¿Qué hay, pues, en nuestro interior antes que recibamos impresiones, de lo exterior? Un principio activo con facultades para sentir y conocer, mediante la determinacion de ciertas causas ú ocasiones escitantes.

62. El orden intelectual no depende todo de la esperiencia; aunque no haya ideas innatas, porque si bien nuestra actividad no se despliega sin las impresiones, no obstante, una vez desplegada no puede ejercerse sino con sujecion á ciertas leyes de que no le es dable prescindir. Entre estas, ocupa el primer lugar el principio de contradiccion: es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. Tan pronto como el espíritu ejerce su actividad, se halla sujeta á este principio como á una condicion necesaria, no solo para todos sus actos, sino tambien para todos sus objetos.

63. Los elementos primitivos de nuestra inteligencia son dos: la intuicion de la estension como base de todas las representaciones sensibles, y la idea de ente como fundamento de todos los conceptos; pero ambas cosas se hallan *a priori* sometidas á la ley del principio de contradiccion; y *a posteriori* á los datos suministrados por la esperiencia eterna é interna. Estos elementos no preexisten en nuestro espíritu sino en germen; esto es, en las facultades perceptivas, las que se desarrollan cuando se ofrecen las causas ú ocasiones escitantes. (*V. Filosofía fundamental*, lib. iv, cap. xxix.)

64. Nótese bien que con esta doctrina nada se prejuzga respecto al carácter de la influencia del cuerpo sobre el alma, ni sobre las relaciones de la sensibilidad con la inteligencia: solo se combate la opinion de los que miran las ideas como una coleccion de tipos preexistentes en nuestro espíritu, anteriormente á todo ejercicio de actividad.

No se admiten esos tipos; pero se reconoce una actividad primitiva, no solo en el orden sensible sino tambien en el intelectual puro.

No se hace del espíritu un lienzo donde se hallen pintados de antemano los objetos, sino una fuerza generadora que, dadas ciertas condiciones, produce sus fenómenos, como la tierra fecundada por la lluvia y los rayos del sol, se cubre de lozana vegetacion que la enriquece y hermosa.